

Estimadas alumnas y alumnos

Bienvenidos a Teología Dogmática V

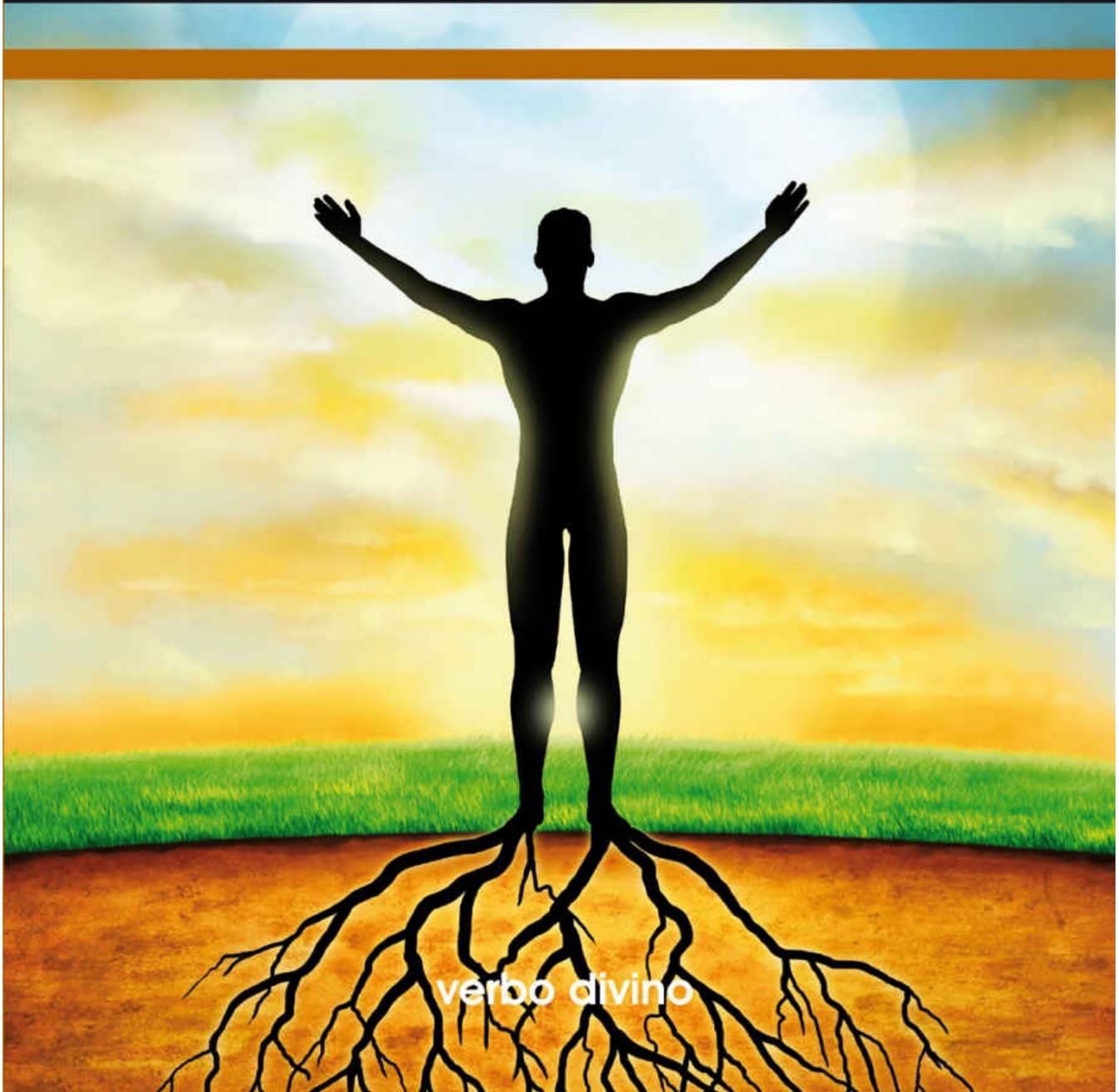
Ya nos conoceremos y les contaré de que trata nuestra materia, por ahora les cuento que el primer cuatrimestre desarrollamos una reflexión soteriológica y en el segundo una escatológica. En vistas a esta cuestión les dejo como tarea la lectura del siguiente texto que plantea el punto 1.b. del programa: “El contexto actual y los cuestionamientos al misterio de la salvación”.

Luego sintetizarlo en un esquema para compartirlo de modo más simple y dejarlo cristalizado para su futuro estudio. Escribir las preguntas que te plantea la lectura...

EZEQUIEL CASTILLO SOLANO

FUERA DEL MUNDO NO HAY SALVACIÓN

VALOR DE LAS MEDIACIONES SALVÍFICAS



verbo divino

2. Ideas introductorias al tema

La salvación, expresada en los términos de bienestar, felicidad, prosperidad, superación y realización, es un deseo innato al ser humano y una exigencia que se debe satisfacer día a día, momento a momento. La humanidad ha esperado, contra todos los obstáculos, desánimos e inconvenientes, la realización de esta salvación, no solamente de una manera fragmentaria sino plena.

La tradición veterotestamentaria ha recogido estos anhelos humanos de salvación y los ha vivido y experimentado desde su fe en el único Dios Yahvé, fuente de toda felicidad y esperanza. La fe da nueva configuración al deseo humano de salvación que se manifiesta en una historia concreta de salvación.

En Jesucristo se realiza plena y escatológicamente la salvación de Dios en favor de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Cristo es la respuesta definitiva. Desde este acontecimiento se entiende lo que expondremos a continuación:

– El centro de la fe cristiana está en la convicción de que Dios ha realizado definitivamente en Jesucristo la *salvación* para todos los hombres de todos los tiempos. Por consiguiente, la fe en la salvación representa el quicio y la base del cristianismo.

¿Qué significa salvación? Según el significado literal, *ser-íntegro* en su doble sentido de *ser libre* y de *la actuación de todo el potencial*. Ya tenemos una aproximación. Una respuesta positiva, universal y definitivamente válida solo podrá obtenerse de la fe. La salvación es don de Dios, es esencialmente gracia.

– Pero el escándalo más grave de la fe cristiana está en su falta de incidencia en la historia. Aquella no ha cambiado al mundo¹. En esta situación, la palabra *salvación* es un vacío, por tal motivo se le ha querido sustituir con la palabra *felicidad*, pero ha resultado insuficiente, se ha pensado más bien en otras voces como *esperanza* o como *futuro*.

– El hombre busca la salvación en medio del fracaso de una modernidad arrogante y en la incertidumbre de una posmodernidad naciente e indefinida, en una situación de miseria y marginación de los pueblos del tercer mundo.

– La salvación, aun antes de definirla, es la acción propia de Dios, lo que caracteriza al Dios de Jesucristo, lo que decide la relación entre Dios y el hombre, y, por consiguiente, lo que identifica la realidad del misterio de Jesucristo. Se sigue, pues, que a la soteriología debe considerársele siempre como una función inseparable de la cristología.

– Las ideas y expectativas de salvación de la humanidad están siempre determinadas por el contexto cultural: ¿por qué tipo de salvación claman nuestros pueblos de México?

– La *salvación* es un término que en el plano de la vivencia humana de la realidad, con sus implicaciones sociales, solo se convierte en concepto y en vida a partir de

experiencias de contraste negativas acompañadas de experiencias de sentido.

– En nuestras épocas moderna y posmoderna se han abierto paso otros caminos de salvación que ofrecen bienestar y felicidad al hombre.

– El único designio salvífico de Dios en su Hijo Jesucristo, esto es, el contenido de toda la historia salvífica, encuentra en el campo de la teología diferentes tematizaciones, según los momentos de ese designio divino en favor de los hombres y mujeres de nuestro mundo.

¹ J. RATZINGER, «Questioni preliminari ad una teologia della redenzione», en *Redenzione e emancipazione*, Queriniana, Brescia 1975, p. 178.

PARTE I
LEYENDO EL CONTEXTO

I

Aspectos de la situación actual

Como una exigencia del quehacer teológico, tenemos que decir algo sobre la situación contextual en que viven los que esperan una realización de salvación o felicidad para sus vidas en el aquí y ahora de nuestra historia. Presentaré algunos aspectos que configuran este contexto; pienso que desde este punto de partida se podrá construir un discurso soteriológico más inteligible para todos. Esta primera parte atiende, de igual manera, ciertos interrogantes que se han hecho y se siguen haciendo al *interés soteriológico*.

1. El fenómeno de la globalización

La globalización es un fenómeno que nos envuelve en todos los aspectos de nuestra existencia y que ha hecho de nuestro mundo una pequeña aldea en la que todos se conocen desde sus propios espacios culturales.

Esta palabra-ídolo es enormemente ambigua, pero nos permite acercarnos a los riesgos y a las oportunidades que nos esperan a principios del siglo XXI. Vale la pena, pues, intentar clarificarla para evitar los riesgos que conlleva y potenciar sus oportunidades.

Entendemos la globalización como un proceso de interconexión financiera, económica, social, política y cultural que se acelera por el abaratamiento de los transportes y la incorporación en algunas instituciones de tecnologías de la información y de la comunicación en un contexto de crisis económica, de victoria política del capitalismo y de cuestionamiento cultural de los grandes ideales.

Esta interconexión que algunas instituciones aprovechan induce un cambio que revoluciona el funcionamiento de las sociedades industriales y que, de momento, ha acelerado la exclusión de zonas geográficas, de colectivos humanos o de culturas enteras. Pero posee un potencial considerable para fomentar el bienestar económico y las relaciones humanizadoras entre personas o entre grupos humanos (Revista n.º 293).

2. El desastre ecológico

La crisis ecológica es un atentado moderno en contra del hábitat humano, en contra de nuestra casa, esto es, en contra de nuestro mundo como red de relaciones vivientes, de nuestra naturaleza con todas sus posibilidades de vida. Es un atentado en contra del mismo hombre. La explotación desconsiderada del subsuelo destruye las bases naturales de la vida. Hoy desaparecen especies enteras de animales y de plantas, y nadie puede regenerarlas. Esta crisis suele llamarse también «contaminación ambiental». J. Moltmann identifica algunos motivos de ella¹:

a) La relación viva de una sociedad humana con su entorno natural viene determinada por las *técnicas* de que se sirven los seres humanos para obtener de la naturaleza los medios de subsistencia y deshacerse de los residuos.

b) En las técnicas humanas se utilizan las *ciencias de la naturaleza*. La tecnología es ciencia de la naturaleza aplicada, y todos los conocimientos de las ciencias de la naturaleza son utilizados técnicamente y explotados alguna vez.

c) Las tecnologías y las ciencias de la naturaleza se desarrollan siempre a partir de determinados *intereses humanos*, y ninguna de ellas carece de utilidad. ¿Qué intereses y valores rigen nuestra civilización científico-técnica? Para decirlo simple y llanamente: ha sido la ilimitada *voluntad de dominio* la que ha impulsado y sigue impulsando al hombre moderno a apropiarse de la naturaleza.

d) La razón más profunda hay que buscarla en *la religión del hombre moderno*, a la imagen que tiene de Dios. El monoteísmo estricto del cristianismo occidental moderno constituyó un argumento sustancial para la secularización del mundo y de la naturaleza.

3. El pluralismo religioso

Este fenómeno religioso es consecuencia de la globalización en el contexto de un mundo posmoderno. Desencantado de la modernidad, que no pudo cumplir sus promesas de felicidad, el hombre busca lo sagrado y, de hecho, se está dando un retorno a la religión no de forma institucional sino plural; el hombre desea recuperar aquellos valores que un día echó por la ventana fascinado por los encantos de una época científico-técnica.

Desde esta perspectiva de desencanto, búsqueda y recuperación, las tradiciones religiosas se han encontrado frente a frente, una al lado de la otra con el nuevo reto de una apertura recíproca.

Junto con las grandes tradiciones religiosas orientales que ya desde hace tiempo se han hecho presentes en nuestro entorno, se encuentran también las iglesias hermanas surgidas de la reforma, los nuevos movimientos religiosos independientes que no quieren saber nada de la religión institucional y de la Iglesia, y las sectas que desde hace tiempo se muestran incansables por ganar un adepto.

Todas estas expresiones religiosas se presentan como *medios de salvación* para toda la humanidad, ya sea que reconozcan a un solo y único Dios, ya sea que confiesen a su enviado Jesucristo.

4. La nueva crisis de Dios

¿Tiene sentido seguir hablando de Dios en nuestros días? Después de la desaparición de la instancia metafísica en el discurso humano, cuando la historia ha perdido su rumbo y la moral se ha debilitado, parece que no queda otra alternativa que proclamar la muerte de Dios en la sociedad humana. En medio del misticismo difuso que estamos viviendo, Dios es la realidad misma del mundo o se identifica con lo más profundo del espíritu humano. Se ha perdido la trascendencia a favor de una inmanencia asfixiante que mutila al ser humano en su propio ser.

5. La pérdida de identidad en el hombre

La cuestión teológica implica la cuestión antropológica. La negación de Dios tiene que llevar irremediamente a la pérdida de la integridad del hombre y de la sociedad.

Los análisis modernos han mostrado con toda claridad que, en realidad, nuestra sociedad occidental ha vivido y vive bajo el lema del *individualismo utilitarista*. La versión de Locke es el alma de toda moderna sociedad occidental: *un Estado neutral, en el que cada cual puede y debe tender hacia la máxima satisfacción de los propios intereses*.

El resultado final sería la prosperidad para todos, tanto a nivel privado como público. Es verdad que semejante tendencia exige un cierto autocontrol y un sentido ético que, sin embargo, no pasan de ser simples medios. La ciencia y la tecnología se convirtieron en medios para elevar al máximo los intereses particulares.

El valor central de este individualismo utilitarista es la libertad, pero se procura suprimir cuidadosamente la fundamental diferencia que existe entre este tipo de libertad y el concepto bíblico de la misma, favoreciendo así una libertad liberal: se imponía la ley del más fuerte. A ella se sometía todo, incluso la naturaleza, expuesta a una contaminación ilimitada también se le sometían las relaciones sociales e interhumanas, y hasta las sensaciones de tipo personal, que debían ser controladas para que no obstaculizaran el incremento de bienestar y la satisfacción de los propios intereses.

6. El flagelo del sufrimiento humano

Con todo y la modernidad, se siguen escuchando los lamentos del dolor humano que claman al cielo pidiendo redención. El dolor humano surge de las víctimas ya sea del hambre y la miseria, ya sea de la cultura de la muerte que ha sembrado su terror, ya sea de otras muchas causas como el fracaso, el secuestro, la criminalidad, etc.

7. Un proyecto de futuro

La tarea más comprometida para el hombre de nuestro tiempo es proyectarse hacia un futuro más humano, más justo, más digno del hombre; un futuro que suscite una verdadera esperanza para la humanidad ante una globalización que puede ser catastrófica para todos; ante una posmodernidad que arrebató al hombre su identidad misma, ante el dolor humano que por mucho tiempo ha extendido sus sombras sobre muchos pueblos. Toda la humanidad quiere librarse de estas amenazas y construir un futuro mejor.

En el interés por conocer y analizar el contexto epocal, nos encontraremos con que algunos teólogos los reducen a dos elementos: la preocupación por el futuro y la angustia ante el dolor por la experiencia que se ha tenido a través de la historia; el mal en sus diferentes formas incursiona siempre a través de los grandes proyectos.

¹ J. MOLTMANN, *La justicia crea futuro*, Sal Terrae, Santander 1992, pp. 78-82.

II

Cuestionamientos al misterio de la salvación

En este capítulo recojo, entre los muchos que se han hecho, algunos cuestionamientos a la *soteriología* y que surgen de lo más profundo del corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo deseosos de felicidad, de cambio, de transformación; la fe cristiana los hace suyos porque toda ella se centra en el Dios de Jesucristo, que es un Dios de los hombres, que está con ellos y a favor de ellos. Por este motivo la fe quiere dar respuesta definitiva a estos interrogantes y quiere comprometer a su sacramento que es la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad a que trabajen para comenzar a hacer realidad lo que por gracia esperan: la salvación de Dios.

1. ¿Qué significa la salvación hoy?

Muchos hacen consistir la salvación en gozar de buena salud, en percibir buenos sueldos, en poseer un buen automóvil, en vacacionar en los mejores lugares de recreación, en probar los placeres que ofrece el mundo, en tener mucho poder, en ser dueños de casas y de terrenos, en manejar muchos negocios, etc. La salvación parece reducirse a lo puramente inmanente, material y temporal. ¿Todas las aspiraciones más profundas de bienestar del hombre quedan satisfechas con estas adquisiciones?, ¿hay algo más que esto?

2. ¿Cuáles son las anticipaciones o el «ya» de la salvación en nuestros días?

Algunos, trabajando por un mundo más humano, por establecer la justicia entre los pueblos más pobres, por hacer realidad la paz en una situación de conflicto, por defender la vida en una cultura de la muerte, ¿pueden considerarse todos estos esfuerzos como un «ya» de la salvación que se anhela y de la que se espera en el futuro su plena realización, o acaso son signos de una utopía irrealizable?, ¿qué garantía tenemos de que todo esto se convierta en realidad?

3. ¿Se da salvación sin sufrimiento?

Parecen ser dos realidades contradictorias y que una excluye a la otra. La salvación sería pura positividad. En este caso, ¿no se estaría hablando de una salvación bastante teórica e idealista? Pero si entendemos la salvación como liberación «de» y «para» la obtención de la libertad propia de los hijos de Dios, ¿esto no implicaría sufrimiento?, ¿qué nos dice la experiencia?

Me ha parecido conveniente traer a nuestra reflexión algunos cuestionamientos que se hace Gesche a propósito de la salvación en su libro *El destino*¹.

4. Salvados, ¿de qué?

¿Salvados del pecado? Por mucho tiempo ha prevalecido esta idea.

La salvación es ante todo una realidad positiva. Debe entenderse en términos de destino, de cumplimiento. Se trata de una aspiración unánime de todos los seres humanos. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud» (Jn 10,10).

No obstante, el hombre tiene que pasar por la experiencia de muchos obstáculos en este camino de cumplimiento de sí mismo. *Aquí se entiende la salvación en términos negativos de «salvar de».* La salvación asume el aspecto de salvación como liberación. *Este aspecto de la salvación es esencial, pero restringido y secundario.*

Es lamentable que en la conciencia común de la gente se haya confundido e identificado la salvación con solo un aspecto de la misma. La salvación no consiste en verse liberado de uno mismo. Los obstáculos de los que debe liberarse el hombre son la muerte, el mal y la fatalidad.

5. Salvados, ¿por quién?

¿Por qué los cristianos atribuimos la salvación a Jesucristo?, ¿se vio alguna vez Jesús a sí mismo como salvador?, ¿en qué se basan los cristianos para afirmar que la salvación viene de Jesucristo?

La sospecha pasa de la cuestión cristológica a la teológica. Critica el tener que recurrir a Dios. Una objeción: la idea de ser salvado es respetable, pero no el hecho de tener que debérselo a otro.

La idea de Dios es funesta para el hombre precisamente porque le impide hacerse él mismo, por sí mismo, asumir su vida y su destino. Se ha pasado de un ateísmo a un antiteísmo. Se presentan en esta línea Feuerbach, Merleau-Ponty y Sartre.

Esto es lo que el hombre contemporáneo ha expresado al hablar de la muerte de Dios, llegando a hacer de esta muerte el objeto de su filosofía y de su teología.

Aquí se muestra un desconocimiento de la importancia de la *alteridad*. Esta es un factor de identidad. El otro se convierte para mí en gracia, en salvación. Esto ha sido una aportación de Levinas y de Ricoeur.

El hombre tiene que ser dos. Se despierta a sí mismo cuando se le habla.

Entra de lleno en la cuestión del Tercero-Trascendente que conduce a Dios, autor de la salvación en Jesucristo.

6. Salvados, ¿para qué?

¿Qué aporta en el fondo esta salvación cristiana?, ¿en qué consiste?, ¿qué es en el fondo la salvación?

Para la solución de este interrogante, Kant puede iluminarnos al hablar de las tres cuestiones que penetran al hombre y lo constituyen: *¿qué puedo conocer?*, *¿qué tengo que hacer?*, *¿qué me está permitido esperar?* Esta tercera cuestión afecta al hombre en sus aspiraciones más profundas, aunque sean las menos visibles.

En nosotros se encuentra una dimensión oculta que se podría llamar «mapa del cielo». El hombre necesita un cielo. El hombre es un ser hecho de infinito y absoluto.

¹ A. GESCHE, *El destino*, Sígueme, Salamanca 2001, pp. 29-61.